



El periódico de *lavaca*
julio 2024 / año 19 / n° 195
Valor en kioscos \$ 3000

El efecto RIGI
Asambleístas de Mendoza y
Esquel analizan el impacto de
la amenaza extractivista

Preciado, Arias, Galindo
Una charla imperdible sobre
libertad, arte y revolución

La peor

Quién es y qué hay detrás de Victoria Villarruel, vicepresidenta: conspiraciones, traiciones, negacionismo y trolls. Su relación con los Milei, con Macri, y las visitas a genocidas condenados. Lo que está en juego para la democracia.

Familiares y Compañeros de Tres de febrero



JUAN VALERO

Desde abajo

Se volvieron a organizar hace 15 años, pero sus inicios se remontan a tiempos de la dictadura. Trabajan en escuelas y con homenajes, donde activan la memoria a nivel territorial. Organizaron un escrache a Victoria Villarruel cuando votó en un jardín de infantes donde había vivido una desaparecida. Uno de sus fundadores, hijo de una Abuela de Plaza de Mayo, editó un libro fundamental que recupera las historias y la militancia de las 345 personas desaparecidas en el distrito. Qué nos invitan a pensar hoy: las encerronas, las grietas, lo individual, lo colectivo, la vida, qué esperar del Estado, y dónde está la utopía. ▶ LUCAS PEDULLA

1. EL BARRIO

Un hablar en tanto hacer. Un decir, pero con espesor. Un hacer para pensar. Las definiciones sobre el objeto del discurso son varias y pueden ser más académicas, pero el recorte –siempre arbitrario– del ejercicio periodístico nos permite la excusa: Foucault enseñó que el trabajo arqueológico

no trata de restituir lo que pudo y supo ser pensado, querido, deseado o experimentado en un momento determinado, sino la “descripción sistemática” de un objeto de discurso. No pretende definir sus pensamientos, sino los discursos en tanto prácticas que brotan de una época y que tienen su regularidad. A este conjunto de elementos formados de manera regular se lo puede denominar saber.

Como todo, quizá sea más sencillo ba-

jarlo al territorio.

Estamos en una calle de casas bajas y arbolitos conurbados, en una localidad llamada Villa Bosch, ubicada en un municipio con nombre de fecha veraniega: Tres de Febrero. La casa, a la que se accede por unas escaleras, es cálida a pesar de este frío: es la sede de la Comisión de Familiares y Compañeros de Detenidos Desaparecidos. En la pared de la izquierda hay un cuadro con rostros, nombres y fechas de

desaparecidos de este lugar; en la pared de la derecha hay afiches elaborados por niños, niñas y jóvenes de primaria y secundaria de este lugar. De fondo, una biblioteca, y arriba de la mesa un libro: *Libres o muertos, jamás esclavos. Historias de la militancia revolucionaria en Tres de Febrero*.

De pronto, ese saber: quizás, en una época en la que lo horrible pareciera lo común y las miradas apuntan hacia algún arriba buscando respuestas o reordenamientos astrológicos y políticos, hay algunas personas que miran un abajo, que es donde todo nace.

Por suerte, esas personas están sentadas en esta mesa.

2. LA VIDA POLÍTICA

El autor de *Libres o muertos...* es Edgardo Cambá Fontana (69), más conocido como Cambá a secas, y este libro no podía escribirlo otra persona que no fuera él. Es hijo de Clelia Chela Deharbe de Fontana, una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Liliiana, la segunda de sus tres hijos, fue secuestrada el 19 de julio de 1977 junto a su compañero, Pedro Sandoval, de la casa de Chela. **Liliiana estaba embarazada de tres meses y dio a luz a su hijo en cautiverio. Estuvieron en el centro clandestino Atlético, y en la ES-MA. En 2006 Chela y Cambá encontraron al hijo de Liliiana: había sido apropiado, con una partida de nacimiento falsa, por el agente de inteligencia de la Gendarmería Nacional, Víctor Rei. Pedro –el nombre que Liliiana siempre soñó para su hijo– es el nieto recuperado número 84. Liliiana y su compañero siguen desaparecidos. Rei fue juzgado y condenado.**

Esa búsqueda fue el motor de la investigación de Cambá, que no sabía que se convertiría en esta obra. “Comenzó como la búsqueda individual de una persona: mi hermana y mi sobrino. Ese es el vínculo. Después, la búsqueda siguió con mis compañeros y, después, con todos los compañeros. Fue a la luz del trabajo de la Comisión. Sin ese proceso, no hubiera sido el mismo libro. Y no trata sobre historias personales, sino sobre la militancia. Eso se hizo con el trabajo que fuimos desarrollando, pero nunca pensé que fuera un libro: la idea era buscar a mis compañeros”.

Tiene 402 páginas. La introducción parte del auge de la militancia revolucionaria en Argentina a partir del golpe contra Perón en 1955, para luego adentrarse en las formas que tomó la llamada “resistencia peronista” en Tres de Febrero,

mientras surgía otro conjunto de organizaciones. El terrorismo de Estado de 1976-1983 lo ubica en horrores territoriales:

- 345 personas desaparecidas.
- De 100 mujeres, 11 estaban embarazadas.
- 92 personas eran obreras, 68 estudiantes, 60 empleadas.
- 181 militaban en Montoneros, 66 en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Luego, el libro hilvana con mucha dedicación la militancia en los distintos barrios: Caseros, Tropezón, Ciudad Jardín, Ciudadela, Carlos Mugica, Podestá, Loma Hermosa, Churrucá, El Libertador, Villa Bosch, Martín Coronado, Santos Lugares, Sáenz Peña, Villa Raffo. También, lugares clave como la fábrica FIAT (al menos 40 personas fueron víctimas de crímenes de lesa humanidad) o el grupo scout de San Francisco de Asís, con sus militancias en barrios. Cada capítulo está atravesado por nombres, apellidos y fotos que van construyendo, con una precisión que Cambá fue tejiendo con paciencia y con años, semblanzas de esas historias: “Le gustaba jugar con muñecas, pero también compartía todos los juegos que su hermano Edgardo llevaba a cabo con sus amigos –escribió Cambá de Liliiana, su hermana–. Le encantaba treparse a los árboles y a veces era la que más alto llegaba. Le ayudaba su delgadez, tanto que la llamaban ‘la flaca’, apodo que conservaría toda su vida”. Además de memoria emotiva, el libro recupera las acciones concretas y cotidianas de militancia: cloacas en los barrios, construcciones de casas para los vecinos, chocolateadas para infancias.

Hay datos precisos y descripciones que evidencian mucho trabajo y muchas entrevistas, al punto de que varias personas se enteraron de detalles de sus familiares que no conocían. Pero también, y por sobre todo, hay una reivindicación de esas militancias que busca salir de una reivindicación personal, muchas veces victimizante. “Detrás de cada una de esas personas había una experiencia social, política. Y en esos militantes había una experiencia social colectiva muy fuerte, que había que ir a buscar y conocerla para ponerla a intervenir con lo que ocurre –piensa Cambá–. No para copiarla, sino para que aporte a las nuevas experiencias. Desaparecer al individuo era, también, desaparecer el colectivo”.

3. FAMILIA, IDENTIDAD, SOSTÉN

Los primeros antecedentes de la Comisión se ubican aún en dictadura cuando familiares –entre quienes estaba Chela– empezaron a organizarse en el conurbano. Tras la desaparición de su hermana, Cambá, con una hija de apenas seis meses, se exilió en España.



LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS

Historias de la militancia revolucionaria en Tres de Febrero

Edgardo Cambá Fontana

Militaba en el Frente Revolucionario 17 de Octubre. Volvió en 1984, y con Chela y otros compañeros formaron la primera Comisión. Hay dos antecedentes importantes en su conformación, ambos en 1983: el primer siluetazo local en la plaza de Caseros y una marcha contra la Ley de Autoamnistía de los militares. La experiencia se diluyó, pero los lazos quedaron, y en 2009 volvieron: **Cambá salió a golpear puerta por puerta de las casas de sus compañeros para reactivar el tejido. Y conversar.**

El lugar donde se reúnen todos los jueves es la Casa de la Memoria y quien recibe con una sonrisa es María del Carmen Luppo (76), quien en los setenta militaba con su compañero Urbano López en el barrio Manzanares e imprimían tiradas largas de la *Evita Montonera* cuando se mudaron a otra casa en Ituzaingó. El 16 de diciembre del 76, María del Carmen estaba llegando con su hija de once meses cuando la pararon unos vecinos: “Tu casa fue allanada”. Nunca más volvió ni supo de Urbano.

Al poco tiempo se enteró de que estaba embarazada: así sobrevivió durante años, clandestina, quedándose en casas de compañeros, un tiempo en Ciudad Jardín, otro en Loma Hermosa, y así por varias más. “La militancia fue mi familia y fue lo que me salvó: sin ellos no estaría hoy acá”, dice y sonríe y explica ese gesto: “En la Comisión buscamos difundir la alegría. A pesar de todo estoy acá, y eso quiere decir que se puede”.

Pudo encontrar los restos de Urbano en 2011: aparecieron en el Cementerio de Villegas, en La Matanza.

Miriam Galván (58) tenía 11 años cuando vio cómo un grupo de tareas se llevaba a su papá Orlando de su casa en Caseros. Eran las cuatro de la mañana del 19 de octubre del 77. No olvida olores ni colores: su papá llevaba un pantalón verde y un saco con llamitas cuando lo subieron a una camioneta celeste y blanca. Su mamá salió a la calle con su otra hija en brazos corriendo a los secuestradores. Miriam, detrás de la ventana, le gritaba que volviera. **Encontró los restos de su padre en 2010 gracias al trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Encontraron también el pantalón y el saco que vestía cuando se lo llevaron. Orlando era zapatero, tenía su taller en la cuadra de la casa, y militaba en Montoneros. Era muy alegre y solidario con todo el barrio.** Miriam, de chica, fue a todas las manifestaciones, y hay fotos de su familia yendo a Plaza de Mayo con banderas que decían: “Que aparezca con vida mi papá”. Desde esa época se sabe todas las canciones y recuerda los primeros años de la Comisión: “Decía que era gente de mi misma calaña, porque no era todo el mundo. Nos reuníamos porque necesitábamos saber”. Cuenta con orgullo que hace unos años organizaron una caravana sobre los desaparecidos del barrio: “Señalizamos las veredas. Vino mucha gente. Fue muy lindo, porque sumamos muchos familiares”.

Imágenes en la Comisión de Tres de Febrero. En la página anterior, Verónica Hendel y Cambá Fontana, autor del libro que revela una época, y los modos de concebir la vida y la militancia de una generación.

José María Sturla (74) tiene tres compañeros y amigos desaparecidos: los trabajadores de la fábrica de motos Zanella, Jorge Padapopolos y Darío Miguel Valiño (ambos secuestrados el 1º de julio del 77), y Jorge Quinterno, delegado de la sucursal de Caseros del Banco Provincia, militante de la Juventud Trabajadora Peronista (desaparecido el 27 de enero del 76). Piensa lo territorial: “Nos une la idea de que no podemos abandonar a nuestros compañeros y que tenemos que transmitirlo a las próximas generaciones. **Nuestro trabajo con las escuelas es lo que más me impactó. Lo territorial es saber a dónde vas. Tiene que ver con tus raíces, que son parte de tu identidad y tu sostén”.**

4. LO PERSONAL Y LO SISTÉMICO

La Comisión también sostiene un trabajo fuerte con escuelas, y los dibujos que ilustran la pared de la Casa de la Memoria en Villa Bosch son

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

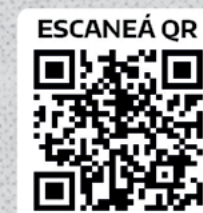
www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion



VACUNACIÓN ANTIGRIPAL 2024

- ✓ Es gratuita.
- ✓ No requiere orden médica.
- ✓ Puede aplicarse junto con otras vacunas como la de COVID-19, la vacuna contra el neumococo u otras del Calendario Nacional.

VACUNATE EN EL CENTRO DE VACUNACIÓN MÁS CERCANO
Más información gba.gov.ar/vacunacion





parte del proyecto “Afiches x la identidad”, que va por su sexta edición. Los colegios los contactaban todos los 24 de Marzo para que fueran a contar sus historias; así fueron repensando qué decir y cómo llegarles a las nuevas generaciones. En 2019, Chela Fontana empezó a revisar el material que tenía guardado y llegó a los afiches históricos de Abuelas. La chispa se encendió. “Si hay algo que tiene cierto consenso en el horror y es muy difícil discutir son las apropiaciones de nietos y nietas”, dice Verónica Hendel, socióloga, docente, y capacitadora en el Centro de Investigación e Innovación Educativa (CIE) de Tres de Febrero. “Es muy difícil argumentar que estuvo bien que mataran a tus padres y robaran a los bebés. Arrancamos muy de abajo, pero enseguida se fueron sumando profes con quienes teníamos diálogo, y se fue multiplicando”.

Durante la pandemia el trabajo sostuvo y, además, creció. El contacto con las escuelas, entonces, se complejizaba: ya no era solo la historia individual, sino una capa más profunda. “Es nuestra manera de trabajar –dice Verónica–. **Nosotros decimos que no somos colocadores de baldosas. Cada homenaje, por ejemplo, tiene un trabajo previo con el barrio**”.

A ese método se sumaban las escuelas. En 2023, a 40 años de la democracia, la Jefatura Distrital propuso que el proyecto se expandiera a todas las escuelas primarias

Afiches, carteles y volantes en la sede de Villa Bosch. Desde la izquierda, Miriam, María del Carmen y José María: reflexiones y acciones para seguir construyendo en tiempo presente.

del municipio: “Pasamos de un promedio de 25 escuelas a 70, y se abre una llegada a docentes que no tenían ni idea de que existíamos. Y este año sumaron nivel inicial”.

No trabajan únicamente en marzo sino todo el año, y destacan que, a pesar del negacionismo oficial, la poca formación docente en derechos humanos y las escuelas atajando todos los conflictos sociales, la demanda crece. Verónica es la coordinadora del proyecto, y celebra ese boom territorial: “Muchos docentes nos dicen que este es el momento de trabajar. Allí donde el Estado se retrae, esos roles son cada vez más valiosos”.

5. VOLVER A LA UTOPIÍA

El día del balotaje, el barrio del Jardín de Infantes 916 de Caseros, donde iba a votar la hoy vicepresidenta Victoria Villarruel, amaneció empapelado con afiches de desaparecidos.



Cuando llegó, le mostraron carteles que decían “Son 30.000”. Villarruel los trató de “familiares de terroristas” y chicaneo que esa pintada en un jardín era “como ir a un cementerio y pintar al Oso Barney”. En los 70, el edificio que hoy es la escuela era la casa de Alicia Amaya, secuestrada el 3 de junio de 1978 por una patota. Alicia tenía 21 años y era estudiante de Trabajo Social. Su hermano fue quien alertó a la Comisión: organizaron la intervención y, también, pintaron un mural por los 40 años de la democracia.

Temas nunca faltan: están visibilizando que las visitas al Museo del Ejército Argentino –ubicado en Ciudadela en el predio vecino a los excentros clandestinos Grupo de Artillería 1 y Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101– no cuentan el horror de esos sitios. Y así –con afiches, con escraches, con memoria viva– la Comisión no para de hacer cosas.

Piensa Verónica qué significa este momento: “Hay una sensación de que estamos ante algo que es diferente. Es un momento de encerrona y por eso el desánimo es algo que caracteriza a este tiempo. **Se ve desde los que todavía tienen esperanzas en que este gobierno genere alguna transformación, en los que confían en que la política desde arriba va a resolverlo, o los que dicen que hay que repensar muchas cosas. También escucho gente que busca lugares para hacer, porque son sectores que se han desencantado y no encuentran el cuándo y el dónde. Es una pequeña grieta donde podemos caminar**”.

Piensa Cambá: “Dicen que esto es igual a los setenta, pero no tiene nada que ver. Tampoco es la dictadura, porque ya vimos cómo funcionó el Congreso durante la Ley Bases: la política tradicional a pleno, hasta comprando votos. La derecha arrebató muchas banderas que teníamos en la militancia popular. Mucho de lo que Milei decía lo decíamos nosotros, y ya hace mucho alertamos, por nuestro trabajo en los barrios, que la teoría de los dos demonios,



LINA ETCHESURI

por lo menos, empataba en el discurso. El quid es cómo llegamos a esto y cuán responsables somos, porque no apareció por arriba, sino que vino por abajo”.

Detecta un problema: “Nosotros no tenemos cuadros, ni generamos ilusión, porque lo primero que hay que ver es por qué estuvimos hablando de derechos de otra época cuando en los últimos 20 años esos derechos no existen más. Milei tuvo la respuesta a eso: ‘van a ser burgueses, van a tener libertad, van a ser mejores’. La construcción de sentido en los setenta tenía que ver con una utopía que existía, y hoy sin utopía no se mueve nadie. Si no tenés un objetivo, no hay nada de eso. Siempre buscamos cómo generar un pensamiento crítico y que eso se pueda poner en política, pero hoy la política no sé si resuelve todo”.

Un ejemplo: **“Hay un error en esperar que todo lo resuelva el Estado y que toda tu militancia signifique ir a un determinado lugar. Nuestra militancia no esperaba eso: si en un barrio había que construir cloacas, se construían. La situación se resolvía y no te quedabas esperando. Eso fue lo que hacía esa generación”**.

Cambá dice “esa generación” y acaricia el libro que está encima de la mesa. Le celebra que llega en el momento justo: por el método, por la reivindicación de esa militancia ligada a la transformación social, por las presentaciones que invitan al encuentro y al debate en momentos de desazón. Cambá –un poco– duda, aunque sabe que hizo un trabajo notable, porque allí, con precisión y sensibilidad, está gran parte de su vida: una búsqueda que encontró un sobrino, la reactivación de un trabajo colectivo, el homenaje a compañeras y compañeros. Todo en una escala territorial que permite pensar, complejizar, sostener.

Abrazar.

Eso, dice, lo pone contento.

Y esa sonrisa, como decía María del Carmen, quiere decir que se puede.



Universidad de Lavaca

Inscripciones abiertas
2024



Comunicate a
lavaca.cursos@gmail.com

» Periodismo y comunicación ambiental Dr. Andrés Carrasco

» Fotografía y periodismo

» Medios y autogestión

» Escritura periodística

» Producción de podcasts

» Escuela de teatro de La Zancada

MU en Misiones: la experiencia del Movimiento Pedagógico de Liberación



LINA ETCHESURI



En la ruta, de espaldas, Luján, docente, mapuche y una de las fundadoras del MPL: educación y organización frente a la ignorancia y el machismo: "Abrazamos todas las causas, no solo la gremial".

Educación en movimiento

Es un movimiento y un sindicato docente. Se sostiene con el aporte de sus miembros, que deciden todo en asamblea. Desde Eldorado, se hermanan con las experiencias campesinas y de tareferos. Luchan por lo laboral, contra las condiciones de esclavitud y por nuevos paradigmas culturales: soberanía alimentaria, asociativismo, antimachismo, una vida sin venenos. Saberes y transformaciones concretas, en tierras coloradas, para espantar al miedo. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Lophophytum leandri Eichler es el nombre científico que lleva la planta popularmente conocida como *flor de piedra*, por enraizarse al suelo y a las piedras. Es oriunda de Misiones y contiene propiedades medicinales.

En 2010, tras una hambruna que golpeó al sector rural más pobre de la provincia, nació el Movimiento Pedagógico de Liberación de Misiones.

Como una flor, entre las piedras.

Movimiento: Acción y efecto de mover. Estado de los cuerpos mientras cambian de lugar o de posición.

Pedagógico: Perteneciente o relativo a la pedagogía. Expuesto con claridad y que sirve para educar o enseñar.

Liberación: Acción de poner en libertad. Las tres palabras en fila, una a conti-

nuación de la otra, le dan nombre a una organización que brotó en la selva misionera para subvertir un orden preestablecido. Un sindicato docente que desde hace casi 15 años plantea con la investigación, la acción y la participación, transformar el sistema educativo, y lo demás también.

ANTI-VICIOS

El primer contacto con el Movimiento Pedagógico de Liberación (MPL) se da en un corte de ruta, en un campamento, en el marco del reclamo salarial de trabajadoras y trabajadores estatales que estalló en la provincia a mediados de mayo y que aún persiste aunque con un mejor diálogo entre las partes. A simple vista, queda claro que el MPL no es un gre-

mio común y corriente. Luján Ñiripil es maestra, es mapuche, es vecina de la localidad de Eldorado y es una de sus fundadoras: "Somos un movimiento que abraza todas las causas sociales, no solo lo gremial. Luchamos por cambiar la currícula, poniendo en el centro la discusión de qué se enseña, para quién y cuál es el fin de esa enseñanza". Liliana, maestra en Posadas e integrante de la comisión directiva, termina la frase: "Trabajamos con el resto de los actores sociales, indígenas, campesinos, tareferos, desocupados, en un lazo muy estrecho".

Luján comparte otra postal distintiva: "Quien conduce el sindicato está siempre con las bases". A unos metros está la carpa de Rubén Ortiz, el secretario general del MPL. Por estatuto, cada mandato dura tres años y está prohibida la reelección. "Feliz-

mente", dice él. "Las personas nos viciamos si conservamos un cargo y eso es perjudicial para la organización".

Describe cómo se financian y cómo se construyen: "Somos absolutamente autónomos. Cada afiliado aporta el 1% del salario básico; si ahora está en 100 mil, ponemos mil. Somos el segundo sindicato más grande luego del oficialista UDPM, que está teniendo una masiva desafiliación por alinearse al gobierno. Ante esto, propuse que nuestro sindicato suspenda las afiliaciones, porque estábamos sumando gente embroncada y acá no se trata de disputar personas; estás dañando una organización hermana, quizá potencialmente mejor que la tuya y eso no es bueno. Algunos internamente piensan que estoy loco, pero si uno quiere la unidad en la acción, debe quererla en serio".

CUERPO SIN ALMA

Rubén cuenta que para 2024 planificaron "destinar el 80% de los ingresos a capacitación y un 20% a gastos operativos". Precisamente en la formación está el origen del MPL, que tiene una madre y dos hermanos. La madre es la Escuela de Formación Política de movimientos sociales, creada en 2006 por él y otros compañeros. Recuerda el contexto: "Mi mamá era peronista y yo apoyé al partido hasta que llegó Menem. Más acá en el tiempo, el kirchnerismo tuvo su lado positivo, pero su programa bancaba al extractivismo más salvaje, y se sustentó por él. Una cosa es vivir una situación así en la ciudad, donde a veces la gente no quiere ver el tremendo extractivismo de las inversiones inmobiliarias; pero fuera de las grandes urbes, el impacto sobre las economías regionales es inmediato".

Misiones tiene 900 mil hectáreas de tierra apta para la agricultura. De esas, 500 mil están atestadas de pino y eucalipto, insumos para la multinacional Arauco que es la principal empresa forestal de Argentina. La hegemonía de los monocultivos creció en desmedro de cultivos tradicionales como la yerba, el té y el citrus. "Mil hectáreas de pinos generan 4,4 empleos estables, 4,6 la reforestación y la ganadería; son los que menos empleo dan. Combinaron una economía agro-silvo-pastoril (forestación con ganadería) que trituró el empleo, a expensas de una actividad como la yerba mate que en mil hectáreas crea 168 puestos de trabajo".

Rubén nació en Paraguay pero hace décadas vive en la localidad de Montecarlo. "Acá la hambruna estalló en 2008, cuando a nivel país crecíamos a tasas chinas. El extractivismo genera mucha riqueza con grandes excluidos y eso lo sufrimos con el

El servicio contra la violencia de Mujeres Creando



Creando justicia

Mujeres en Busca de Justicia, de Bolivia, atiende lo legal y pasa a la acción para enfrentar situaciones de violencia machista. ¿Qué puede inspirar esta experiencia en Argentina? La reciprocidad con las víctimas. El derecho pese a los abogados. La democratización de lo judicial y lo que enseña Paola Gutiérrez (foto) para pensar –más acá del Estado y de poderes que consideran impotentes– la única salida sostenible: la autoorganizada. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

La poderosa organización social Mujeres Creando, de Bolivia, creó hace más de quince años el servicio Mujeres en Busca de Justicia que trabaja en la prevención, atención directa y sanción simbólica y pública en casos de violencias machistas. Por año reciben 3.500 casos a los que dan acompañamiento. El servicio lo coordina la trabajadora social Paola Gutiérrez,

que en 2007 trabajaba en una oficina pública recibiendo denuncias por violencia y coordinando el área legal. "En la mayoría de los casos les tenía que decir: no se puede hacer nada, no se puede hacer nada, no se puede", recuerda. Hasta ahí llegó un día la artista, activista e intelectual María Galindo, fundadora de Mujeres Creando, acompañando una situación de violencia. María la interpeló, cuenta

Paola: "Me dijo: '¿por qué sigues aquí si esto no funciona? ¿Por qué eres funcional al sistema?'. Le respondí '¿qué más puedo hacer?'. Y María replicó: 'Desde afuera, desde un movimiento social, se pueden hacer las cosas de manera diferente, solo se necesita que haya gente que se comprometa y lo haga de manera diferente'".

Tiempo después María la llamó y le propuso crear en La Virgen de los Deseos (la casa

de Mujeres Creando) un servicio que atiende casos de violencia. Paola aceptó. Hubo un motivo importante: "En lo público y estatal solo se recibían casos de violencia familiar. Todas las situaciones extra familiares quedaban fuera y eso nos parecía muy grave".

PÚBLICO, PRIVADO, Y LAS ONG

Desmantelado lo poco que había para acompañar y clausurada la posibilidad de realizar prevención, la situación en Argentina impone la búsqueda de inspiración en este tipo de experiencias, y una pregunta: ¿qué hacer?

Responde Paola: "En realidad si dejamos de lado los discursos políticos y vamos a los resultados concretos, el contexto que nosotras vivimos no es tan alejado del que padecen ustedes porque a pesar de que aquí todavía hay mucha cosa pública que, entre comillas, sostiene la atención de violencias, y también hay instituciones privadas y oenegés dedicadas al tema, la verdad es que ninguna responde como se debe. Hay mucha manipulación política en la esfera pública, corrupción, retardación de justicia, desatención y etcétera que, en mi experiencia, se generan porque nunca para la política este problema es prioritario. Las violencias contra las mujeres no les importan. Los políticos hacen cositas por ahí, dicen cositas por allá, pero nunca llegan a la profundidad que merece esta problemática".

Otro cuestionamiento: "En la esfera de las oenegés es mucho peor todavía, porque solo trabajan desde una perspectiva que llaman de incidencia política, de empoderamiento a las mujeres. Entonces: un cursito aquí, un taller por aquí, un conversatorio por allá y se acabó, pare de contar. Reciben una montonada de dinero para solamente eso: talleres, seminarios, formación de un proyecto por aquí, un proyecto por allá y nada ni nadie se pone la camiseta para hacer frente a la atención de casos de manera directa. No es que estamos diciendo que la prevención y la formación sean algo malo, pero mucho depende también de los contenidos, de cómo se aborda esa situación, porque si haces algo suelto que no va acompañado por lo principal, que es la atención de casos, está pues todo en un vacío. Y nadie quiere asumir el trabajo que significa la atención de casos porque son procesos muy morosos, procesos muy largos. En Bolivia un juicio oral por femicidio demora no menos de cinco años, solo en audiencias públicas. Tentativas, violaciones, abuso sexual, entre cinco años y ocho años, nunca menos de cuatro años. Y nadie quiere bancarse esa responsabilidad. Es un trabajo que te absorbe. Las violencias no tienen horario, no tienen límites".

Siempre nos hacemos la interrogante de qué viene después de la sentencia. Hay casos para nosotras en los que luchar por las sentencias, como por ejemplo de abuso sexual, violación, tentativas y feminicidios, es prioridad. Pero no lo más importante. Lo principal es qué viene después de lograr la sentencia. Y para nosotras eso significa poder concretar ese paso fundamental entre lo individual y lo colectivo, entre lo biográfico y lo sistémico, porque eso es lo único que nos garantiza un futuro sin violencias. En otros casos, donde no hay a una víctima muerta, lo que más nos importa es alejar a esa persona de su agresor. En un caso de violencia psicológica no nos vamos a desgarciar en una sentencia que va a terminar dictaminando seis meses de cárcel cuando a lo mejor ya hemos logrado que con la denuncia sola haya cumplido cuatro meses. Por eso es importante no generalizar todas las atenciones. Cada caso es un mundo y tenemos que dar la atención necesaria, el análisis necesario y también debatir, resolver, cuestionar, plantear, trabajar y construir hasta lograr la resolución.

CREER Y NO MITIFICAR

¿Cómo han sistematizado esa tarea de acompañamiento para lograr sostenerlo en el tiempo?

Lo primero es creer en la palabra de las personas, de las compañeras, que vienen a realizar una denuncia, es básicamente lo más importante para nosotras para poder acompañar e iniciar una demanda en la instancia que corresponda. Entonces es importante creer en el testimonio de la persona que está viniendo a hacer la denuncia. Y por supuesto, no tener prejuicios, ni estereotipos, ni prejuicios de ninguna índole. Y tampoco mitificar a la ley, ni a las abogadas. Eso es básicamente la columna vertebral del enfoque con el que trabajamos: no idealizar a la ley, no creer que quienes deberían defendernos nos van a resolver el problema. La mayoría de los casos que vienen a nosotras ya han ido recorriendo otras instancias sin encontrar justicia y como última posibilidad han venido a consultarnos. Eso tampoco es casual, porque la fama que nos ganamos por el trabajo que hacemos es bien grande.

Esa fama tiene su base en una "santísima trinidad": el consultorio, la Radio Deseo de Mujeres Creando, y la acción directa. La combinación de estos factores es lo que

ha creado las condiciones para los éxitos, reconoce Paola. Un ejemplo de los muchos: todos los días reciben denuncias por la falta de pago de la cuota alimentaria y todos los días en el noticiero se lee la lista de deudores alimentarios. Si aun así el deudor no escucha el reclamo la lectura se hará en voz alta en la puerta de su trabajo.

¿Cómo logran esa permanente capacidad de acción?

Nosotras, de manera directa, siempre exigimos reciprocidad, porque no somos una oficina legal gratuita. Eso lo puedes conseguir en cualquier lado. Somos un movimiento social feminista y estamos conscientes de que las violencias no son un problema aislado; no son un problema de una persona, de una mujer, sino que es algo colectivo y necesitamos también de la reciprocidad de esta compañera para que el movimiento avance. Eso lo explicamos desde el primer momento: somos todas luchando por todas. El desmitificar todos los prejuicios que hay en torno a las violencias machistas y el unirnos rompiendo con ese estigma de segmentar a las mujeres a toda costa es bien importante. Que nos veamos todas las mujeres de igual a igual. Es fundamental esta metodología, por eso es que nos ha permitido pasar del caso por caso a la lucha colectiva.

¿Y cómo toman la decisión pasar del reclamo a la acción?

Hoy en día estamos incorporando, además del consultorio Mujeres en Busca de Justicia, un espacio que se denomina Asambleas Colectivas de Mujeres. Son encuentros para plantear y diseñar acciones: no todo se resuelve con la ley y con las abogadas y los abogados. Hay muchas cosas que nosotras hacemos desde fuera del marco legal para empujarlo: desde acompañar a entregar citaciones o verificar desalojos de los agresores, rescatar wawas, recuperar documentos o recuperar objetos de las compañeras. Cada caso es un mundo a analizar. Después de lograr justicia en un caso de este tipo, ¿qué sigue?

Es mentira que la ley es gratuita: denunciar y encontrar justicia siempre origina gastos de dinero. Entonces lograr resultados positivos en estos casos nos resulta muchas veces más económico, desde el punto de vista del dinero, de las energías y del tiempo, que lograr una sentencia, por ejemplo, por una situación de violencia. Lo central de este enfoque es: ¿qué viene después de un juicio? No quiero decir con esto que no nos importan las sentencias, por supuesto que luchamos también por ello, pero todo depende de la perspectiva que les damos como equipo: no es solo eso, ni eso es todo. Lo que nos construye justicia es principalmente el trabajo conjunto con las compañeras. Acompañadas es mucho mejor, no sentirse solas es mucho mejor. Cuesta porque hay procesos penales graves, cuya duración es larguísima en años. Para cualquier compañera sostener esa carga es muy



Imagen del Parlamento de las Mujeres, en pleno golpe de Estado boliviano de 2019. Y la sede de Virgen de los Deseos donde funciona Mujeres en Busca de Justicia. Lemas y acciones que muestran otras estrategias frente a la violencia machista.

es el trabajo. Las acciones dependen de lo que busca y de lo que necesita la compañera afectada. Nosotras acompañamos eso. Puede ser recuperar wawitas, recuperar sus cosas, irse a su lugar de origen, buscar un empleo, pedir solamente garantías y alejamiento, hacer una denuncia pública, hacer una acción concreta en contra del agresor.

¿Cómo determinan el costo?

Lo que nos construye justicia es principalmente el trabajo conjunto con las compañeras. Acompañadas es mucho mejor, no sentirse solas es mucho mejor. Cuesta porque hay procesos penales graves, cuya duración es larguísima en años. Para cualquier compañera sostener esa carga es muy

pesado, y todavía más para un grupo. Por eso es importante hacer el acompañamiento desde el inicio hasta llegar al fondo del problema, y lograr eso es nuestra tarea central.



¿Cuál es la clave? Para nosotras es bien importante que las mujeres sean las que mejor conozcan su caso, que sean dueñas del proceso, que sean quienes lo manejen. Estamos hablando de adueñarse de lo integral: desde la causa judicial hasta los detalles de la acción directa. Para poder lograrlo, a cada compañera hay que darle los instrumentos para que se pueda abrir esa posibilidad. Porque aquí se acostumbra mucho a idealizar a las abogadas y a los abogados y ellos mismos cuidan tanto su trabajo que no les dan toda la información necesaria a las compañeras, entonces siempre les restringen: las víctimas no pueden tener acceso completo a sus fotocopias legalizadas del expediente, entonces no saben qué pasa. Quienes vienen a consultarnos no son nuestras clientas, no son nuestras usuarias, no son las beneficiarias con las que estamos trabajando: son nuestras compañeras. Por eso tenemos una relación totalmente horizontal, en la cual yo no soy la profesional súper capa que te voy a decir qué vas a hacer, y si tú no haces un paso sin consultarme previamente ya no te atiendo más. No es así, porque además así no sirve para nada. Funciona solo si tienes la capacidad de establecer una relación horizontal y que ambas recíprocamente podamos trabajar juntas hasta lograr lo que tengamos que lograr.

¿Cómo lo hacen? Lo que más resultado nos dio es lo que denominamos "mediaciones sociales", que aplicamos por supuesto solo en casos que no implican un delito penal. Citamos a los demandados, a través de una citación, o

les llamamos personalmente o los buscamos en su trabajo, en su casa. Los convocamos a nuestras oficinas, pero hay muchos que nos dicen "no quiero ir a Mujeres Creando porque son brujas que me van a pegar o me van a hacer algo". Entonces les proponemos que el encuentro sea en un lugar público –en una plaza o en un café, por ejemplo– para resolver la situación mediante un acuerdo que luego legalizamos para que tenga un respaldo. Por supuesto, también hay casos en los que agotando todas las posibilidades de mediación no logramos resultados y tenemos que accionar por otros caminos de demanda judicial y social.

¿Qué proponen como estrategia?

Nuestra propuesta es que se cree una especie de convenio Estado-sociedad civil, mediante el cual estos casos de violencias se manejen a través de movimientos u organizaciones sociales con mucho respaldo, con muchos antecedentes y fundamentos de trabajo, que tengan la capacidad de asumir evaluar, guiar, hacer un seguimiento y sostener un acompañamiento desde el principio hasta el final. El poder monopólico que tiene hoy el Poder Judicial es ineficiente, revictimizante, caro, inútil y sobretodo, irresponsable porque no se hace cargo de que su forma de hacer las cosas es funcional a esta violencia. La tarea es democratizarlo y eso significa repartir su poder en la sociedad. Para nosotras la justicia feminista es la capacidad de engranar el caso por caso con la lucha colectiva. Es hacer justicia desde afuera, desde abajo y de manera conjunta con todos los sectores. Es no temer al poder porque ese poder es impotente. Encargar el trabajo de las violencias desde la organización social nos da luz para encontrar un camino hacia la justicia.

Comprá Justo, Comé Sano

Somos el Campo que Alimenta

Almacenes CABA

- Almacén Abasto**
Av. Corrientes 3280
- Almacén Rivadavia**
Av. Rivadavia 3420

Almacenes Buenos Aires

- Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos**
Lamadrid 758, Avellaneda
- Mercadito Agroecológico**
Lamadrid 758, Avellaneda

Mercados UTT

- Morón**
Av. Presidente Perón 3883, El Palomar
- Lomas**
Terminal de Micros Puenente La Noria-Lomas de Zamora
- Quilmes**
Avenida 844 y Calle 887.

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén de todo el país.

UTT Almacén
Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

lañaca editora

Feminismo bastardo

El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.

Agroecología El futuro Illego

Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.

Conseguí estos y más libros con envíos a todo el país desde nuestra web

La Ronda

Nueva entrega de la serie que registra el ritual y la marcha semanal de las Madres, esta vez realizada por la fotógrafa de MU y lavaca Lina Etchesuri. Toda la producción será entregada a ambas organizaciones de Madres y al Archivo Histórico Nacional.



La foto principal muestra la marcha de Madres Línea Fundadora. Nora Cortiñas, Mirta Baravalle (en una de las pocas rondas a la que pudo asistir este año) y Elia Espen, rodeadas de hermanxs de desaparecidos. F ue el 15 de febrero. No importó el calor. Solo importó estar.



La Asociación Madres de Plaza de Mayo, encabezada por Carmen Arias, también hermana de un desaparecido, a la que Hebe Bonafini entregó el pañuelo para que una nueva generación tome la posta.



Mirta Baravalle, ronda 2.392. Edad: 99 años. Se cumplía el aniversario 47 de la desaparición del hijo de Elia Espen, Hugo Miedan. Lina escribió: "Miro a las Madres y veo proyectadas las fotos de sus hijos en su mirada, hacia adelante, repitiendo 'Presente' como un mantra de presencia y resistencia".



Pina de Fiore, de la Asociación, Sonrisa pese a los 36°. Lina: "En las rondas transcurre un tiempo extraño, persistente y atemporal. Las hermanas caminan junto a las Madres, junto a nosotrxs".

NACHO YUCHARK



Guni Cañas y Viviana Moreno. "Si fuese cierto lo que dice Milei, Perú y Chile serían potencias. Y San Juan, con toda la minería, no es más rica que Mendoza" (Vivi). "Nos asombramos de cómo crece la derecha, pero también es asombroso cómo crecen los lugares de esperanza" (Guni).



fútbol como jeques'.

Puede recordarse de paso que el propio Poder Judicial chileno hizo colapsar el proyecto minero más grande de la región, Pascua Lama, de Barrick Gold, por los riesgos ambientales que implicaba. Es la misma empresa que en 2015, en la mina Veladero, derramó más de un millón de litros de líquido cianurado y mercurio en cinco ríos de San Juan, en el primero de los cuatro derrames ocurridos desde entonces.

"Es obvio que San Juan, con toda la actividad minera, no es una provincia más rica que Mendoza. Y al tomar otras provincias limítrofes, Santa Cruz tiene megaminería y Chubut no, pero se ve exactamente lo mismo. Tampoco Catamarca es una provincia rica". Allí ya llegó a su término el proyecto que representó la mayor inversión minera durante décadas, Bajo Alumbraera, regentada por multinacionales como Glencore y Yamana Gold. Los departamentos de Andalgalá y Belén no se vieron beneficiados ni por trabajo ni por prosperidad, al contrario. Y la provincia sigue figurando en el lote de las más pobres del país. Lo que sí dejó esa mina es un reguero (literalmente) de contaminación de residuos peligrosos, enfermedad, condenas a directivos y juicios inconclusos.

Otro argumento en esa línea lo planteó a MU el geógrafo y asambleísta mendocino

Marcelo Giraud. "Mendoza tiene una de las menores coparticipaciones federales per cápita del país. Tendría que cambiar por ley, pero el sistema está congelado desde 1996. San Juan recibe el doble. Catamarca, el triple. Pero con mucho menos, por ejemplo lo mismo que recibe actualmente Santa Fe, Mendoza cambiaría totalmente su situación". En ese caso, le entraría a la provincia el equivalente a la inversión dos proyectos mineros por año como el de San Jorge, que se frenó al derogarse la Ley 7722. Por esas cosas la actual vicegobernadora Hebe Casado dijo que esa ley es un "invento estúpido de los mendocinos". Giraud, en cambio, planteaba: "Los políticos en lugar de seguir rosqueando deberían reclamar por ese derecho que permitiría que la provincia invierta en educación, salud, canales de riego, fomento de la agroecología y de las energías renovables. En el sistema de coparticipación es apenas una pizca, que equilibraría una injusticia contra Mendoza de más de 20 años".

EL SHOCK

Las ideas expresadas por quienes defienden el modelo de extracción a mansalva de materias primas para solucionar la pobreza creciente que ellos mismos generan, pueden relacionarse con *La doctrina del shock*, el libro de Naomi Klein. Allí extrapoló lo que conoció en Argentina (los delitos de lesa humanidad y los tormentos en tiempos de la dictadura) con la economía: en lugar del shock eléctrico vía pizca, el shock de la pobreza, el hambre y el desempleo, como excusa para que las sociedades acepten modelos económicos supuestamente salvadores que las hundan cada vez más.

Otro aporte a esta situación fue plan-

teado en MU por el médico Damián Verzeñassi, inspirador de los Campamentos Sanitarios e integrante del Instituto de Salud Socio Ambiental de la Universidad Nacional de Rosario: "¿Tenemos más o menos hambrientos y pobres en la Argentina que en 1996? Porque con el discurso de terminar con el hambre y garantizar dólares se aprobaron todos los proyectos extractivos en las últimas décadas".

"¿No era que el extractivismo iba a resolver nuestros problemas? Desde los 90 hasta ahora tenemos cada vez más proyectos mineros, incluso ya terminados como Bajo Alumbraera. ¿Y la riqueza, y el progreso? Nos iban a salvar Vaca Muerta y el hidrofracking. Destruyeron los bosques y los montes de todo el país en favor de la agroindustria, tenemos cada vez más avances de los proyectos de destrucción de los salares para el extractivismo del litio".

"¿Por qué creerles a los mismos que garantizaron sacarnos de la pobreza hace 30 años, no lo hicieron, y encima aplicaron una tecnología de muerte? ¿No avanzó la agroindustria? ¿No avanzaron los transgénicos? ¿Y la extracción descontrolada de minerales y riquezas? Todo esto que digo no lo descubrimos en una biblioteca secreta de unos monjes reclusos: aparece en los medios a poco que uno se ponga a buscarlos". Planteó además un diagnóstico: "Hablamos de geopolítica de la enfermedad, o de la utilización de la enfermedad como forma de control de los pueblos a partir de un modelo económico que también enferma a los territorios".

LA ESTRATEGIA HUMANA

Viviana retoma la charla recordando que un amigo y anfitrión hotelero de Milei, Eduardo Elsztein, compró en 2020 el 40% de Suyai, como se rebautizó al proyecto minero de oro en Esquel.

Replica Guni: "Lo que se está procurando hacer desde toda esta casta política, empresaria, judicial y mediática es armar el andamiaje para volver a intentar el desembarco. En Mendoza teneos un gobernador (Alfredo Cornejo) que fue de los primeros en apoyar el RIGI, pero chocan con que hay gente que puede haber votado a los libertarios o a Cornejo, pero que de todos modos sabe que la vida nos va en la defensa del agua. Y todos saben de dónde viene el agua. Aunque los medios no lo digan, la gente entiende perfectamente que la megaminería es saqueante, secante, contaminante del territorio, y que produce además contaminación social; que provoca división en las familias, gran corrupción en el poder político, deterioro social, es un combo que todo el mundo conoce".

Viviana se queda pensando: "Estamos en la era de las redes sociales, con tanta información, tanta saturación, que la gente no siempre escucha. Creo que hay

que buscar estrategias más humanas de comunicación. No sé si hay que competir en Tik tok, pero hay que encontrar espacios más a escala humana, persona a persona, porque los que van a seguir con esto son los jóvenes. Esta es una pelea permanente. Lo sabíamos en 2003, lo sabemos ahora. Hay que usar la tecnología, pero humanizar la transmisión de información genuina".

Alguna vez publicamos en MU la teoría de que las asambleas parecen inactivas, pero se encienden automáticamente cuando aparece el peligro. Guni: "Puede ser, pero eso ocurre porque son construcciones que tienen que ver con la comunidad, la confianza, con saber que siempre hemos estado, gobierno tras gobierno, y jamás hemos mentado. Nada nos va a sacar de las calles, de lo público, y de seguir interactuando con la comunidad".

En el caso de Esquel, sugiere Vivi, la ventaja es también el conocimiento: "Por más que Milei diga lo que diga, todos nos conocen, saben que usamos la misma ropa, tenemos el mismo auto hace años, saben cómo vivimos y quiénes somos. A nivel nacional se lo pueden tragar, a nivel local no. Yo he tenido a mis padres enfermos los últimos meses. Mi papá falleció el mes pasado. Enseguida hubo gente, incluso muy joven, que se ocupó de las tareas que yo hacía y continuó. Te demuestra que todo esto no depende de personas en particular sino de todos, de la asamblea, y eso es muy valioso y un gran aliento. Así que sé que va a ser imposible que se explote esta mina en Esquel, por más amigos de Milei que sean. Llegaron tarde. El problema ahora es que quieran entrar por la meseta, donde hay menos comunidades y más dispersas. Pero aun así, tengo muchísima esperanza".

Calcula Guni que además hay otras explicaciones para el presente: "Hay una juventud que vivió 20 años en gobiernos que le empeoraban la calidad de vida. El peronismo les ha hablado de historias mientras el piberío seguía agrandando la masa crítica de pobres, mientras no hubo una capacitación y una formación para que no terminaran votando esta situación que sintetiza lo peor de la casta". Vivi: "Han terminado construyendo una situación monstruosa, de verdad. Nosotros criticamos al kirchnerismo por la doble vara de pesar en lo social, pero apoyar al mismo tiempo la megaminería o mandarnos a espigar. Hacían programas maravillosos, pero absolutamente faltos de control, cosa que me consta. Te armaban mesas con profesionales hablando sobre la causa del feminismo, pero los chicos vivían la violencia, las mujeres eran asesinadas, y esos aparatos carísimos no funcionaban. Si lo cuestionabas, te decían que le hacías el juego a la derecha. Y entonces aparece Milei y la gente se tragó el discurso de que hay que destruir todo, siendo que había cosas buenísimas. Pero alguna vez me dijeron: 'Somos los dueños de la pelota'. Ahí tenés un caldo de cultivo para que aparezca alguien que propone destruir todo. Y lo que una planteaba no era destruir, sino mejorar. Todas esas también son situaciones que hay que pensar, porque mirá en lo que terminó".

¿Y entonces? Vivi recuerda a Nora Cortiñas: "En un encuentro en Andalgalá, contó de la desaparición de su hijo, de los intentos permanentes de liberar a los genocidas. Le dijimos: ¿Qué hay que hacer? Y ella contestó: Seguir trabajando. Creo que si uno perdiera la esperanza quedaría paralizado. Y acá nadie pierde la esperanza, ni la confianza en lo que podemos hacer".

Levanta la mano Guni desde su pantalla: "Tal cual Vivi, hay muchos lugares de esperanza, los lugares de la agroecología, de las asambleas, de los pueblos originarios, de la cantidad de gente que no se resigna. Todo el tiempo estamos asombrados de cómo crecen la derecha y el odio, pero también nos podemos asombrar de cómo siguen creciendo los grupos de gente que se plantean la solidaridad, la colaboración, la vida digna, el futuro. No son utopías sino cosas que están pasando, aunque no se las vea. Y nos hacen encontrar lo que tenemos en común: a los que quieren destruirnos, nuestra vida no se las vamos a entregar".



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo

Yanis Varoufakis no se caracteriza por ser optimista, pero tal vez en su descripción del fenómeno macroeconómico mundial podamos advertir algunas grietas de lo que pasa acá (acá en Argentina, acá en la pantalla donde tal vez leas esta nota).

Porque es cierto que algo del capitalismo tal cual lo entendíamos murió: asistimos desde hace rato al cierre de fábricas y empleos, a la desocupación y una recesión –conjugadas con una reciente alta inflación en alimentos y suba de servicios– que vuelven delirante cualquier versión desarrollista del futuro (al menos del cercano).

También es cierto que crisis ya las hemos vivido, dentro de los límites del llamado capitalismo y la llamada democracia, y que logramos salir: por abajo, como sea, acá estamos. Sin embargo, a diferencia de otras crisis mundiales y locales, hay algo que esta vez parece no cerrar. ¿No?

La vida entre la falta de recursos, la monopolización de las decisiones y nuestro comportamiento individual-digital plantea un combo desquiciante.

Milei, lo Milei, causa y efecto de todo esto.

¿Qué pasa afuera y arriba, mientras el gobierno boicotea relaciones bilaterales de política exterior, y se reúne con los empresarios que Varoufakis llama “nubelistas” (los Elon Musk, Mark Zuckerberg, etc.)?

Algo. Varoufakis plantea que en realidad pasa todo. Escribe y describe: “¿Cuál es mi hipótesis? Que el capitalismo está muerto, en el sentido de que sus dinámicas ya no rigen nuestras economías. Ese papel lo desempeña ahora algo fundamentalmente diferente, que yo llamo ‘tecnofeudalismo’”. Plantea que también se han demolido dos pilares del capitalismo: los mercados y los beneficios. Aunque sigan existiendo “han sido desplazados de nuestro sistema económico y social, se han desplazado a sus márgenes” y han sido sustituidos por plataformas de comercio digitales que no considera “mercados” sino “feudos”.

Se trata de un nuevo modelo según el cual (en este siglo y particularmente desde la pandemia) una nueva clase dominante ha reemplazado a la clásica burguesía capitalista y que, a diferencia de ella, no vive del beneficio sino de la renta. Esa clase posee “la nube”, un conjunto de espacios virtuales así como de cables físicos por los que pasa casi todo. La “nube” no solo hace referencia a lo etéreo de dónde están los códigos que gobiernan lo digital (y donde están nuestros datos) sino a las gigantescas instalaciones que se necesitan para albergar, procesar y conectarnos.

Tener la nube es el negocio más lucrativo, según Varoufakis, porque es por donde pasan todos los negocios: “Desde los propietarios de fábricas del Medio Oeste estadounidense hasta los poetas que tratan de vender su última antología, pasando por los conductores de Uber londinenses y los vendedores ambulantes indonesios, todos dependen ahora de algún feudo en la nube para acceder a los clientes”.

El problema a nivel macro –plantea el griego– es que el poder está más concentrado aun de lo que estaba en el capitalismo de los monopolios. Los “nubelistas” son muy pocos: Amazon, Microsoft, Google, Alibaba (China) e IBM. En Argentina podemos ver el espejo criollo que se expande por el continente: Mercado Libre.

Y a mayor concentración, dice, “la lucha es aún más difícil”.

¿Cómo impacta esto en nuestras vidas? A diferencia de la opresión del sistema capitalista, el tecnofeudalismo ha logrado captar nuestra atención (atacando nuestra concentración) y fabricarnos los deseos. Varoufakis no habla específicamente de esto como sí lo hacen Eric Sadin o el surcoreano Byung Chul Han, sino en términos sistémicos: el tecnofeudalismo también es bipolar entre EEUU y China, y los que pagan los platos son los países del sur (por sus recursos, que siguen siendo imprescindibles para el funcionamiento del sistema, así como para alimentar a la nube), encerrados en una espiral de deuda e inflación.



En las nubes

La nueva clase dominante ya no es la dueña de fábricas ni produce bienes: en el nuevo libro del ex ministro de Finanzas griego Yanis Varoufakis se describe cómo operan las corporaciones que capturaron la tecnología digital (y nuestra atención y deseos), rentando la nube y recopilando información (que luego venden). Por qué eso mata al capitalismo, vuelve bobos a los Estados, a la democracia y hasta a la paz. Las cosas vitales que buscan controlar: agua, alimentos, recursos y datos. ¿En qué condiciones es posible la rebelión? ▶ FRANCO CIANCAGLINI

¿Nos suena?

IA, impresoras 3D, robótica, todo implica una aceleración en este sentido tecnofeudal... ¿No hay salida?

Varoufakis culmina bregando por un uso revolucionario de la red, que aproveche justamente sus múltiples conexiones para una especie de rebelión contra los propietarios del capital (no contra el “nubelismo”, sino contra los “nubelistas”).

Acá podemos pensar otras conexiones: estos son algunos extractos de *Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo*, para ayudar a inspirar otros nexos y alianzas, también –o sobre todo– fuera de la nube.

EL CAMBIO

El capitalismo se impuso cuando el beneficio prevaleció sobre la renta, un triunfo histórico que coincidió con la transformación del trabajo productivo y los derechos de propiedad en mercancías que se vendían en el mercado laboral y el de acciones, respectivamente. No fue solo una victoria económica.

Mientras la rentaapestaba a vulgar explotación, el beneficio reivindicaba su superioridad moral como justa recompensa a los valientes empresarios que lo arriesgaban todo para navegar las traicioneras corrientes de los mercados tormentosos.

Las megaempresas capitalistas –Ford, Edison, General Electric, General Motors, Sony y todas las demás– generaron los beneficios que superaron a las rentas e impulsaron el dominio del capitalismo. Sin embargo, como los peces rémora que se pegan a los grandes tiburones, algunos rentistas no solo sobrevivieron sino que, de hecho, prosperaron alimentándose de las generosas sobras que dejaban los beneficios.

MEGARRENTISTAS

Las empresas petroleras, por ejemplo, se han embolsado enormes rentas del suelo por el derecho a perforar en determinadas parcelas de tierra o lechos oceánicos, por no mencionar el privilegio de dañar el planeta sin coste alguno para ellas.

(...) Lo mismo puede decirse de la promoción inmobiliaria, en la que la renta del suelo supera cualquier beneficio derivado de una arquitectura innovadora. O de los servicios de suministro de electricidad o de agua privatizados, cuyas ganancias se deben principalmente a las rentas que la clase política les ha asignado.

LEALTAD

Después de la Segunda Guerra Mundial, la renta no se limitó a sobrevivir en el capitalismo: escenificó su vuelta a expensas de la incipiente tecnoestructura –el nexo de conglomerados con inmensos recursos, capacidad productiva y alcance de mercado que surgió en la economía de guerra–. Fueron los innovadores expertos en marketing y los imaginativos publicistas empleados por la tecnoestructura quienes lo permitieron al crear algo ingenioso: la lealtad a la marca. En 1980 las marcas alcanzaron tal poder de extracción de renta que a los jóvenes aspirantes a empresarios les importaba



DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino
autogestionado



M.N.E.R.
MOVIMIENTO NACIONAL DE
EMPRESAS RECUPERADAS

El Fulgor Argentino, del Grupo Catalinas Sur



LINA ETCHESURI

Es sábado a la noche y en una esquina ubicada en el corazón del barrio de La Boca – Benito Pérez Galdós y Cabot – muy cerca del Riachuelo, sucede algo extraordinario: se ve mucha gente feliz. ¿Tiene esto alguna explicación? Investiguemos...

Varias personas traspasan una puerta portando instrumentos musicales; detrás, otras tantas ingresan al lugar. Hay de todas las edades y existe un factor común: todas sonríen.

En poco tiempo más las veremos maquilladas y con otros atuendos en el escenario. Del otro lado de la barra, el café, las porciones de tortas, el vino y los bocados salados están listos.

Afuera, la humeante parrilla aporta hamburguesas y choripanes y quienes te atienden también sonríen, y hasta te elogian el look y te hacen reír con chistes improvisados.

Falta poco más de una hora para que comience la función y el lugar se va poblando de futurxs espectadores.

Estamos en el Galpón de Catalinas, lugar donde se amasan lazos de profunda complicidad, se tejen conspiraciones con neuronas y latidos de diversos genes y se construyen sueños materializados en expresiones del arte.

El Galpón alberga un deseo que germinó hace más de cuatro décadas y fue creciendo al calor del movimiento de una comunidad que hizo propia la ilusión del actor y director uruguayo Adhemar Bianchi, afincado desde 1973 de este lado del charco –aunque en este momento va y viene–, impulsor de esta gesta artística, social y autogestiva a la que bautizaron como “teatro comunitario”.

POLICÍA, MONDONGO Y ESTALLIDO

Una choricada en la plaza Islas Malvinas del Complejo Habitacional Catalinas Sur el 9 de julio de 1983 fue el

Fulgores

Una obra emblemática del teatro comunitario cumple 26 años. Repasa la historia argentina de 1930 a Milei, con más de 100 actores y actrices en escena, choripanes y sonrisas aseguradas. Historia y presente como una invitación a apoyar al más puro arte: aquel que teje organización barrial, inspira formas de hacer, llena salas y, pese a todo, imagina un futuro mejor. ► MARÍA DEL CARMEN VARELA

puntapié inicial de esta aventura. Aquel día el alumnado de la escuela Carlos Della Pena, madres, padres, vecinxs y compañía se dieron cita para compartir comida, juegos y escenas teatrales al aire libre, particular decisión teniendo en cuenta el contexto de la época: últimos estertores de la dictadura y vigencia del estado de sitio.

La policía se acercó, merodeó, hasta sobrevoló un helicóptero... Pero la fiesta no se detuvo. Y sigue hasta hoy.

Adhemar Bianchi daba clases de teatro en esa escuela, a la que iba su hija Ximena, pero propuso que no fueran dentro del establecimiento educativo sino en la plaza. Para dar forma a la primera obra –Los Comediantes– parida por el flamante grupo teatral, trabajaron con textos del Siglo de Oro que aludían a la censura impuesta por el rey. “Somos un grupo de locos. Nos llaman utópicos. Perteneceemos a una generación que creyó en un mundo más justo y más solidario”, anuncia el Grupo de Teatro Catalinas Sur en su página web. “Nos hemos permitido, en tiempos pasados y en los actuales, la imprudencia de soñar y hacer realidad nuestros sueños y de no aceptar, bajo ningún concepto, la turbia me-

diocridad que nos imponen los poderes de turno sobre cómo organizar nuestro presente y nuestro futuro”.

Este “grupo de locos” comenzó a alquilar lo que a mediados de los 90 había sido un depósito de tintas. Adhemar se asomó y en esa inmensidad de 60 x 40 metros imaginó todo lo que podría suceder...

Con ollas repletas de guiso de lentejas y mondongo más música y obras de teatro juntaron dinero y finalmente lograron comprarlo en 2001, unos meses antes de que estallara el país. Lo llaman la “plaza techada” porque las ganas de ocupar y disfrutar del espacio público forman parte del ADN de estos locos y locas que saben construir comunidad. “El arte y el teatro no son una herramienta para. Creemos que el arte en sí es transformador”, define Bianchi en el libro Actores sociales, Teatro comunitario argentino, escrito por Luiz Zarranz y editado por La Vaca Editora en 2015, una obra que compila la historia de las decenas de grupos de teatro comunitario que existen a lo largo y ancho del país, incluyendo una guía de cada uno de ellos y parte de la dramaturgia de algunos.

EL NACIMIENTO DE UN HIT

En su actividad incesante, el Grupo de Teatro Catalinas Sur creó más de veinte obras como Pesadilla de una noche de conventillo, Entre gallos y medianoche, Los negros de siempre, Carpa quemada, Con ojos de pájaro y sus obras más emblemáticas y siempre repuestas: Venimos de muy lejos y El Fulgor Argentino. Esta última, estrenada en el Galpón en noviembre de 1998, es la que está en cartelera en este momento, hasta fin de año, siempre a sala llena.

¿Cuál es el secreto de este éxito?

Con dirección general de Adhemar Bianchi y Ricardo Talento –el otro gran referente del teatro comunitario, director del Circuito Cultural Barracas–, Nora Mourriño, Stella Giaquinto, Ximena Bianchi y Gabriela Mora en el equipo de dirección, con canciones de Cristina Ghione, dirección musical de Gonzalo Domínguez y cien personas brillando en escena, El Fulgor Argentino, Club Social y Deportivo repasa casi cien años de historia argentina. Desde 1930, con Hipólito Yrigoyen como presidente y su derrocamiento por parte del general José Félix Uriburu, pasando por el nacimiento del peronismo, su proscripción, la muerte de Eva Perón, la de Perón, la dictadura del 76, las Madres y Abuelas, y los presidentes y presidenta que asumieron en democracia, hasta la actualidad, entre otros tantos hitos arraigados en la memoria colectiva.

El pueblo, la oligarquía, sus transformaciones a lo largo de las décadas, el hambre, la huelga, los negociados, el poder, una historia de amor y lucha y el Club El Fulgor, con música en vivo, como escena permanente donde hace pie la historia de un país. “Estamos muy contentos de estar haciendo El Fulgor argentino, de poder revalidar que el arte es una manera de comunicarnos y en este contexto, es muy movilizante ver eso”, señala Nora Mourriño, directora artística del grupo, del elenco de niñas que participa en El Fulgor y en el Grupo de Teatro Catalinas Sur desde hace treinta años. “Nacimos en un momento bisagra de la historia argentina. Creo que no es casual que hayamos nacido en el 83, no es casual que en el 2001 haya proliferado toda la Red Nacional de Teatro Comunitario: el ser humano cuando está en situaciones de crisis recuerda lo importante que es lo colectivo. Los grupos de teatro comunitario que son lugares de resistencia, de militancia, de otro tipo de militancia, pero que también son muy necesarios hoy por hoy para construir y soñar, como dice Ricardo Talento: ‘Un mundo mejor es posible: solo hay que imaginarlo y desde el arte lo podemos imaginar’”.



ENTRE GILDA Y LOS PRESIDENTES

Corrían mediados de los 90 cuando Ricardo Talento le propuso a Adhemar Bianchi hacer una obra que hablara sobre la historia argentina, inspirada en El baile, la icónica película muda de Ettore Scola estrenada en 1983, que recorre la historia de Francia durante cinco décadas y en la que, como en El Fulgor, los cambios de época se advierten por el vestuario, los peinados, los ritmos musicales, y por supuesto por los hechos históricos que irrumpen en escena.

Esta versión argentina se estrenó en el 98, en plena época menemista, y fue tal el éxito que el Galpón de Catalinas se compró gracias a El Fulgor Argentino. “En ese momento era todo mirar para afuera, para Miami, el uno a uno, nadie hablaba de historia argentina. El Grupo Catalinas contó cien años de historia y era muy necesario” cuenta Nora. “La gente vino a verlo y llenábamos la sala con tres semanas de anticipación”. Hoy, 26 años después, las salas siguen llenas.

La obra se iniciaba en la calle, con participación de caballos para la década del 30, y en los 50 entraban al Galpón para continuarla hasta su finalización. Nora: “Cuando se hizo, el 1930 era muy lejano y tenía muy poquito de la democracia, pero ahora se va aggiornando en cada reposición. Vemos qué es lo que sigue resonando en estos 40 años de democracia”.

Un tropezón y golpe en la frente, una frase repetida, una canción de Gilda, una guitarra, un “este... digamos”, son algunos de los guiños humorísticos con los que lxs últimas presidentxs son representadas. Cada integrante del grupo interpreta varios roles en escena, por lo que en bambalinas el nivel de vértigo es alto. “Hay otra obra atrás del escenario”. Si bien Bianchi, el director de Catalinas está pasando más tiempo en Uruguay, va seguido al barrio de La Boca. “Llega más rápido de Uruguay que de Lomas de Zamora. Sigue siendo nuestro director general y va y viene todo el tiempo”, dice Nora. “Reta, corrige, abraza”, suma Analía Vera, quien participa en el Grupo Catalinas desde 2002, y que fue incorporando a su propia familia al asunto.

Analía le insistió a su hijo para que se sumara al grupo de teatro pero solo aceptó cuando lo invitó Nora. A su vez, Nora tiene dos hijos participando también activamente del Grupo Catalinas. “Los niños que nacen en Catalinas –apunta Nora– actúan desde la panza y después no bien se puede, participan de las obras, generalmente en Venimos de muy lejos”.

Ese es el caso de Delfina Pereyra, de 20 años, quien participa en las obras prácticamente desde que nació. Su mamá y su papá se conocieron allí así que ella participó a uña, siendo bebé: “Este es nuestro lugar de encuentro una vez por semana, donde la pasamos bien, nos divertimos, donde sabemos que están nuestros amigos, la gente que conocemos hace tanto

tiempo y tan variada también de edad porque te llevás bien con alguien que puede ser tu mamá, tu abuelo, alguien más chico que vos o de tu misma edad y está buenísimo. Estamos en El Fulgor en este momento tan representativo y nos gusta estar. Nos gusta recibir el cariño del público, con lo que genera la obra”.

ORQUESTAS ATÍPICAS

Cómo es hacer teatro comunitario hoy? Nora: “Cada función es distinta, es eso que tiene el teatro, que todo depende de ese día, de lo que salga y del público que venga y de cómo estemos nosotros también. Es siempre algo nuevo, aunque hagamos lo mismo, siempre es distinto y es nuestro lugar de pertenencia, poder estar acá y expresar lo que pensamos y lo que queremos a través del arte que es tan lindo y tan sanador”. Analía destaca el rol que cumple el Galpón en la vida de sus integrantes: “Yo siempre hago la comparación de que hay pibes, pibas, que en los clubes encontraban esos espacios barriales de pertenencia. ‘Me voy al club’ para nosotros es ‘me voy al Galpón’. Tengo amigos de acá de 85 años, que son más grandes que mi mamá y hay niños que vienen, está Delfi, que la vimos crecer”.

El Grupo de Títeres, la Orquesta Atípica,



los grupos para niñas y adolescencias para hacer teatro, canto, percusión y circo, funcionan en esta colorida esquina de La Boca, radiante de creatividad por la que transitan más de 500 personas por semana.

Dicen algunos historiadores y filósofos que la historia es cíclica, que los acontecimientos se repiten una y otra vez. Si prestamos atención a nuestra historia, podríamos atrevernos a afirmar la veracidad de estas teorías. Si ese viaje recurrente incluyera aprendizaje para no volver a los mismos errores, quizá no sería tan abrumador. “Es necesaria la memoria, si no, volvemos a tropezar con las mismas piedras”, sintetiza Nora. “Todos los espectáculos de Catalinas tienen vigencia, porque hablan de las cosas que nos pasan como sociedad, entonces lo hacemos en un momento o en otro siempre hay una fibra que te toca. Acá hay saberes que se van transmitiendo, de respeto, de cuidado. Se los recomiendo a todos, que crezcan así. Cuando decidí hacer teatro comunitario quisiera que mis hijos crecieran con otros en la construcción de un nosotros. Hoy nuestro espacio está muy sostenido y representado por los pibes que crecieron en Catalinas. Hay que intentar otra lógica de construcción que no es el capitalismo, el individualismo y el sálvese quien pueda. La base de la construcción colectiva es necesaria”.

Para finalizar, Nora mete spoiler de la canción final de El Fulgor. “Si logramos conmovier tu corazón, nuestra utopía ya se cumplió”.

¿Por qué en Catalinas se ve tanta gente contenta? Analía arriesga: “Acá hay un abrazo que te espera, una grupalidad que sostiene y cada persona por diferentes situaciones y motivos elige participar, estar, ser parte. En eso también hay un compromiso que no solo es la responsabilidad de tener que hacer tal o cual cosa, sino el encuentro y la esperanza de que algo ahí se genera que es diferente a este contexto hostil, tan cruel, tan amenazante, tan triste, que no desconocemos. Quizás nuestra batalla sea esta: seguir haciendo juntos”.

LA MAGIA DE DARSE CUENTA

Ismael es uno de ellos. En 2008 empezó con el taller de teatro y como tenía muchas ganas de entrar en escena, se sumó también al nuevo proyecto que por aquel entonces era la Orquesta. Había escuchado hablar del Grupo de Teatro Catalinas gracias a la recomendación de una profesora de Literatura Dramática en Rosario, su ciudad natal. Cuando vio una nota cortita en el diario La Capital que anunciaba la llegada del Grupo no dudó en ir a verlo. Hicieron una función de Venimos de muy lejos en el Centro Cultural La Grieta, al sur de Rosario. “Sale este artículo y yo se lo comunico a una amiga con la que habíamos hecho un taller de teatro, a otra amiga, y nos fuimos. Yo entraba a trabajar a las doce de la noche, pero ver el Grupo en ese lugar, con ese público, era mágico: los chicos y los perros dando vueltas, había algunas sillas. Era en la calle, en un cruce de calles de tierra, en una zona de mucha carencia. Ahí me planteé de verdad: yo voy a estar en este grupo, voy a formar parte”.

Al tiempo se fue a vivir a la ciudad de Buenos Aires, se acercó a Catalinas para cumplir su deseo y poco más tarde se mudó a La Boca. “Cuando entrás a formar parte del grupo tenés que investigar tus ancestros y ahí descubrí la historia de mi abuelo, que había trabajado siendo muy joven en el trazado del ferrocarril, acá en La Boca, como inmigrante italiano. Para mí fue muy importante estar pisando yo también esta tierra”.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

SUTEBA de los trabajadores

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



MARIANO LUCANO

Frío

Hacía frío. Mucho. Más allá de gustos y disputas por cuestiones térmicas el frío enfriaba. Parece un pleonasma, pero no lo es.

No lo es.

Dicen que un señor, veterano él, iba al centro del Emirato de Lomas de Zamora a retirar un par de lentes (¿es importante eso para esta crónica?) y tenía frío.

Dicen que acomodó su auto en una playa de estacionamiento a la que va con alguna regularidad, y se quedó con el motor en marcha mirando la pared blanca que estaba frente a él.

La gente dice muchas cosas.

Por ejemplo, dicen que ese señor había tenido una relación amorosa en la que todo había volado por los aires.

Parece un pleonasma, pero no lo es.

No lo es.

Y que luego se había asomado al terrible descubrimiento de que el Deseo – así con mayúsculas – ese caprichoso, había puesto sobre la otra persona lo que la otra persona no es.

Un clásico.

Los rumores son rumores y chismerío: si era un señor grande, debía saber cómo funciona el asunto.

Sin embargo, dicen que no, que se comió la curva.

Que hacía un buen tiempo que buscaba la puerta de salida a aquella relación y no la encontraba. Todas las puertas estaban trabadas y seguía pasando por ventanilla a pagar costos emocionales elevadísimos.

Nada es sencillo.

Nadie es sencillo.

Aquello que deseamos no se suelta tan

fácilmente, aunque las evidencias sean terminantes.

Vivir es maravilloso pero muy difícil.

Muy difícil.

La experiencia, la veteranía, el largo kilometraje no sirven de nada cuando la hidra que algunos llaman amor te abraza.

Y te abraza.

Dicen que la pared seguía blanca, que el veterano tenía frío y que al mundo le importaba tres rábanos lo que pasaba.

Cuentan que bajó del vehículo, lo cerró, recibió el saludo siempre atento del playero y salió a la populosa vereda del centro del Emirato de Lomas de Zamora.

Ahí se encontraron los dos extraños.

Dicen.

Ella, morocha, abrigada y muy coqueta, posiblemente sub 40, y un bastón blanco que basculaba inseguro sobre la vereda de tonada. Los pasos eran temerosos así que el veterano se acercó y con prudencia le preguntó si podía ayudarla.

La sonrisa borró el frío de la mañana.

A lo mejor no borró nada pero, ¿a quién le importa?

La sonrisa borró el frío de la mañana.

Ella agarró el brazo con firmeza (atención a este detalle dijeron por ahí) y empezaron a caminar despacito hacia un Centro de Ojos que estaba a dos cuadras de allí.

Lucía.

Se abrió la conversación con sencillez. Lucía contó que estaba en pareja, que trabaja como auxiliar en una escuela, que perdió la vista gradualmente y que es irrecuperable pero que no pierde las esperanzas.

Que su ceguera le ahorra ver la cara de culo de mucha gente y se ríe.

Caminaron despacio (dicen), eludiendo veredas dignas de Rodríguez Larreta y a gente apurada vaya uno a saber por qué.

No entendemos que el tiempo está roto.

No entendemos nada.

Nunca.

Lucía tiene la palabra fresca y ágil y le pregunta al veterano su edad porque lo escucha con voz joven y potente.

Así le dice, dicen que dijo.

Se seguía agarrando firme del brazo y el veterano sentía algo raro en su pecho.

¿Ustedes han sentido al otro agarrado de su brazo, como si con él se estuviera dispuesto a enfrentar el mundo, como bastión, como un refugio que a la vez es muralla y es mar? Se los deseo.

Pero sigamos con lo que se cuenta por los serpenteos del Emirato.

A pocos metros del Centro de Ojos Lucía se detuvo y preguntó:

–¿Qué te pasa?

Nada se había dicho del auto en marcha, de la pared blanca, del frío, de la búsqueda de la puerta de salida.

Ni una palabra.

El veterano tomó aire porque es peligroso quedarse sin aire cuando la angustia cabalga desbocada.

–Tengo roto el corazón– dijo.

Ella giró el cuerpo, soltó el brazo y acarició suavemente la mejilla de aquel lazariño accidental.

–Te vas a curar– dijo y sonrió borrando nuevamente el frío de la mañana.

Dio las gracias y encaró sola los últimos pasos hacia el Centro de Ojos con paso inseguro.

Yo creo que son cuentos medio berretas, pero la gente dice esto.

Dicen que el veterano fue a buscar los lentes a la óptica pero que no veía nada.

Se dice en el Emirato de Lomas de Zamora que fue a buscar su auto y se volvió a quedar mirando una pared blanca con el motor en marcha hasta que vino el playero a preguntarle si (le) pasaba algo.

Se dice en el Emirato de Lomas de Zamora que el playero le contó a alguien (¿quién será alguien?) que el hombre habló de una puerta que no encontraba y que mientras lo decía lloraba.

Se dice también que hacía frío. Mucho frío. Un frío helado.

Parece un pleonasma, pero no lo es.

No lo es.

La gente habla. Son historias.

Estamos hechos de ellas.

¿No?

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-5254-0766

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU**

sumó el esfuerzo de:

Edición

Franco Ciancaglini

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri y Mariano Lucano.

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

Agradecemos a: **Mariana Percovich, Liliana Durán, Evelina Barreto y Marisol Amantini.**

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

RADIO))
SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades.**

lavaca

